

tanto se habia engrandecido en otro tiempo; y pudiesen vocear á grito herido, el privilegio de la *incorruptcion del lienzo*, y la de su *costura y colores*, contra la voraz carcoma de los siglos, y la humedad y salitre de los aires de Tepeaquilla, dado caso de que éstos al cabo de años, no hubiesen destruido la pintura?

Yo no sé si estos son caminos derechos para cumplir *Bartolache* la palabra que dejó empeñada por su carta gacetal, de confirmar mas y mas al público de Nueva España en la *piadosa creencia de que la pintura de su Santa Imágen, no es obra de mano de hombres, sino de solo Dios*. No lo sé en realidad: lo que sé es, que en materias de creencia basta un átomo de duda, para derramar por todas partes el contagio de vivísimas sospechas; y una chispa de crítica, es suficiente para levantar incendios de incredulidad, aun entre gente muy piadosa. El autor del Opúsculo guadalupano, era sugeto que, segun la fama pública de sus buenas calidades, no podia abrigar en su pecho una intencion tan maligna; pero ello es cierto, que á su espíritu *geómetra*, no quiso su buena estrella unir el de *cauteloso*; que en tal caso, se hubiera abstenido de poner y romper aquellos

huevos de áspid que pinta *Isaías*: *Ova áspidum ruperunt*:<sup>1</sup> los cuales, si es que están todavía enteros, es de temer que los vayan rompiendo en lo futuro los lectores, ya ignorantes, ya envidiosos, ya impíos, á espensas de una crítica orgullosa y audaz, cual es la predominante en el siglo, que con menor motivo estamos viendo que se encarama sobre los altares, y entra en pesquisa de toda especie de *milagros*, y se las tiene con los primitivos de la religion, de poder á poder.

Esto mismo se dijo en otro tiempo del artificioso *Desiderio Erasmo*; sea enhorabuena la mayor y mas astuta vulpeja que se ha entrado con dientes y uñas de hierro, como dice un profeta,<sup>2</sup> á decepar la viña del Señor, su Iglesia santa.

Es así que este caviloso escritor del siglo XV, con la máscara de canónigo de Basilea, se vendia por *defensor de la fé católica*, en cuya comunión vivió y murió: calzóse ciertos guantes, parecidos á las manos belludas de Esaú, y manteniendo la voz dulce de Jacob, sacó por alto la bendicion del cándido viejo

<sup>1</sup> Isa., 59, 5.

<sup>2</sup> Dan., 7, 19. *Dentes et ungues ejus ferrei.*



Isaac: <sup>1</sup> quiero decir, del santo Pontífice Paulo III, quien le brindó con el capelo, á vista del mero hecho de haber esgrimido su pluma contra *Lutero*, sin reparar por entonces el santo Padre, que al mismo tiempo que lo impugnaba al parecer, le ponía una nidada de huevos, para que los empollase despues, bajo el calor de sus alas. Ello es, que la Iglesia católica ha creído con justicia, que de las *dudas de Erasmo* sobre los dogmas, sacó aquel maldito heresiarca todos sus asertos, y desplegó de una vez las sectas que el otro habia dejado como en semilla, cubierta con una especie de crítica solapada, que al principio le tuvieron los mas sábios por sana y meramente literaria; muy tarde llegaron á conocer que estaba en realidad dañada y corrompida en el fondo, y era subversiva del dogma católico y de la disciplina eclesiástica. <sup>2</sup>

Hago de buena fé esta comparacion entre *Erasmo* y *Bartolache*, porque ni quiero purgar la mala opinion de aquel, ni manchar la bue-

<sup>1</sup> Gen., 27, 22. Vox quidem vox Jacob est; sed manus suat Esaú.

<sup>2</sup> Erasmus parit ova, Lutherus excludit pullos: Erasmus dubitat, Lutherus asseverat.

na de éste acerca de su catolicismo y aun piedad cristiana: pues veo que dista infinito la fé divina, de lo que es una creencia puramente humana, y los dogmas de la religion, de un milagro particular, proclamado en Nueva España. La comparacion, cuando menos piadosa, rodará únicamente sobre el uso ó *abuso* que hicieron ambos de unas mismas armas. Porque si Erasmo supo disfrazarse con máscara de piedad, el otro con la de filosofía, y so color de retocar el prodigio de la celestial pintura, la ha borrado, á mi parecer, algunos rasgos muy hermosos; y tomando en la mano el incensario de oro, si bien se le ha visto doblar ambas rodillas para incensar y adorar al nūmen, lo que ha resultado, en efecto, es hacer temblar el ara, de suerte que si al santuario de Guadalupe no se le arriman otros puntales que los flacos de *Bartolache* en su manifiesto, podria venirse al suelo la Santa Imágen, como si fuese algun ídolo colocado por los indios neófitos, en el mismo monte de *Tepeyacac*, en donde la supersticion de los indios paganos tenia elevado al ídolo *Teotenantzin*, como á la madre de sus dioses.

El discurso de esta obra saldrá por fiador



de mi manera de pensar, limpia y cristiana en favor de *Bartolache*. No puede hacérseme cargo de que pongo dolo en sus acciones, ni de que trato de escudriñar los mas ocultos senos del corazon del hombre patentes á solo Dios. <sup>1</sup> No: lo que hago es aplicar una lucecilla, para que vean claramente hasta qué punto llegan los escesos de una manía química y geométrica, cuando se apodera de un filósofo, aquellos que nunca los verian sin este auxilio, ó por su corta vista, ó por su poca observacion, ó por su demasiada sinceridad. De todo hay.

No puede ser mayor la candidez y pureza de ánimo de los doctos censores del Opúsculo de *Bartolache*, que trocados en panegiristas, le ensalzan hasta las nubes; y no solo le han tributado muchas gracias por sus fatigas, sino que pretenden poner al reino en contribucion de las mayores. *Por haber tomado aquel autor á su cargo un asunto tan piadoso, laudable y aun necesario como es el Opúsculo satisfactorio,* <sup>2</sup> solo pudo ser tan noble como éste,

1 I. Paral., 28, 9. Omnia enim corda scrutatur Dominus, et universas mentium cogitationes intelligit.

2 Véanse las dos aprobaciones del Opúsculo.

el espíritu de ingenuidad y sencillez con que la real é insigne Colegiata de Guadalupe franqueó la Santa Imágen, sin vidriera muchas veces, al exámen de los ojos y manos del Dr. *Bartolache*, buenamente creida de que si éste iba al santuario, rodeado de escribanos, de pintores y de testigos, era para poder con mayor autoridad, dar pública fé de las maravillas decantadas del lienzo y de la pintura, y canonizar solemnemente el *milagro*; y lo que le vió hacer despues de todo, fué levantar una nube de dudas y reparos, y hacer Mecenas de su Opúsculo á aquel ilustre y venerable cuerpo, poniendo á su frente una epístola nuncupatoria, en la cual presenta al pié del trono de la Santísima Vírgen por las manos de sus capellanes y siervos mas adictos á su culto, en vez de un ramillete de pruebas, un monton de escrúpulos, que abren camino á pensamientos tímidos y sospechas atrevidas contra el milagro de Guadalupe. <sup>1</sup>

Despues de todo, por lo que á mí toca, ensalce el que quisiere *los altos y vivísimos ta-*

1 Malach., 2, 3. Ecce ego projiciam vobis brachium, et dispergam super vultum vestrum sterces solemnitarum vestrarum.



lentos del Dr. *Bartolache*.<sup>1</sup> Nadie se los disputa: la misma loa se haga enhorabuena de sus virtudes morales: bonifiquen todos su intencion, siempre que no den crédito á sus censuras, ni gradúen el servicio que ha querido hacer á la Santísima Vírgen, por un obsequio positivo y digno de nuestro reconocimiento. Yo no quiero hacerle pasar por crítico malignante, nada menos: pero sí me parece, que la lució mas de filósofo que de teólogo, y mas de geometra que de filósofo; y lo que pido al cielo es, que no produzca este suelo en los siglos venideros, iguales devotos de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, ni se publiquen en lo futuro semejantes *manifestos satisfactorios*, para confirmarnos *mas y mas* en este género de *creencia* del milagro guadalupano: la fé de México no necesita de tales socorros.

Tampoco es mi ánimo sacar la espada y ponerla de punta contra el Opúsculo del Dr. *Bartolache*; ni hacer de la impugnacion de su

1 Illmo. Sr. Granad. Tard. Améric. la 19, pág. 411. Y el señor dean de México, D. Valentin Garcia Narro, dice del Dr. *Bartolache* en la aprobacion de su Opúsculo: "Yo creo que se hallarán muy pocos, aunque se estienda la vista fuera de estos reinos, tan generalmente versados en ciencias y artes."

Manifiesto, el único objeto y motivo de mi obra. No: mi verdadero asunto es, tejer, si puedo, una historia completa de la aparicion de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, cual la pide el dia; esto es, una historia crítica, y apologética al mismo tiempo, en la que no tengan mucho que desear el *devoto*, ni el *curioso*, ni el *incrédulo*. Escribo para todos ellos, y al paso que procuro inflamar al uno en la devocion de la Santísima Vírgen, aspiro á saciar en parte la curiosidad del otro, y espero dejar bien domado y castigado el perverso espíritu de crítica que pueda reinar, ya sea en el teólogo, ya en el pintor: porque verán aquí examinado rigurosamente el *milagro* de la *pintura* guadalupana, así por las mas severas máximas de la ciencia santa, como por las reglas de la mas bella de las artes. En aquella, ninguno me tendrá por forastero; y en ésta, no lo soy aunque lo parezca. En mi juicio, soy deudor á la Santísima Vírgen, de la educacion que me dieron mis padres, aplicándome desde niño al dibujo y al grabado, mi único divertimento pueril: en la carrera de mis estudios, parece-me que si no hice progresos, adquiriré por lo menos la luz y gusto necesario para hablar



con arreglo, y no hacer lo que el Illmo. *Caramuel*, que preciándose mas de pintar que de escribir, ni escribió con juicio, como lo saben todos, ni trató de la pintura con acierto, segun nos lo asegura *Palomino*.<sup>1</sup>

Protesto que no saldrá el nombre del Dr. *Bartolache* al teatro, sino cuando lo saque por fuerza la necesidad y el órden de sus especies derramadas por el Opúsculo; y que será tratado entonces, con la dulzura y urbanidad que inspira la caridad y la política; porque dictan ambas, que en defensa de las buenas causas, no se haya de prostituir el decoro de otro, ni echar mano de armas prohibidas por la religion y la razon. Creo que nadie podrá culparme de adelantado porque haya metido mano á la espada, en defensa del milagro *guadalupano*, antes de desenvainarla otros muchos que sé yo la traen á la cinta, templada con mejores aceros; ¡ojalá que alguno de ellos se hubiera resuelto á abrir la campaña!

Ya se ve, que yo no puedo adivinar las razones que se habrán complicado en este caso, para tener como pasmadas las plumas en los tinteros; pero ello es que he visto, no sin do-

<sup>1</sup> Palomin. Museo pictor., tom. 1, lib. 2, cap. 10, pár. 4.

lor, pasarse en blanco uno y otro año, sin darse ninguna de ellas por entendidas del Opúsculo del Dr. *Bartolache*;<sup>1</sup> y al cabo de tres de absoluto silencio, á nadie podrá parecer arrojado delincuente el haberme creído obligado á romperlo, siquiera por redimir á la Nueva España de la negra nota de indolente, en una materia en que cualquiera herida es mortal, por ligera que parezca: *Quonian igitur expectavi, et non sunt locuti* [decia uno de los modestos amigos de Job] *respondebo ego partem meam, et ostendam scientiam meam*. Sí: daré alguna muestra de mi ciencia, pero de la tal cual que poseo en cosas de *Guadalupe*, como que no he nacido en el reino, y habito en él de quince años á esta parte: y así, con la cabeza y los ojos bajos, lleno de pudor y de vergüenza, hablaré delante de los mas ancianos

<sup>1</sup> Solamente he visto en el parecer del Lic. D. José Lezama, rector del colegio carolino de la Puebla, dado por comision de nuestro ilustrísimo prelado al sermon de *Nra. Sra. de Guadalupe*, que predicó en Veracruz su cura y vicario el Dr. D. José María Lazo de la Vega, impreso en dicha ciudad de la Puebla, año de 1794, que dice: "Ha llegado en nuestros dias á pretenderse turbar (tan santa tradicion) aunque con el especioso pretesto de culto y devocion, por la nociva preocupacion de querer filosofar sobre todo, &c.



y provecos, lo que sé y he podido alcanzar por los cuadernos guadalupanos, y algunas visitas del santuario, y la lengua que he tomado de sus sábios capitulares: *junior sum tempore, vos autem antiquiores; idcirco demisso capite veritus sum vobis indicare meam sententiam.* Suplico rendidamente á mis sábios compatriotas, me hagan la merced de creer á mi favor, que si les he ganado de mano, no ha sido con el secreto orgullo de dar preferencia á mi pluma, suponiéndola dotada de la erudicion y elegancia de que carezcan otras, para volver por la honra de la Santísima Virgen y las glorias del pais, sino por un inocente y noble ardimiento, religioso y patrio, el cual ha dado aire á mi mal cortada pluma, y la ha hecho tomar vuelos involuntarios por regiones desconocidas.

Por último, lo que la ha metido mas calor y espuelas, ha sido el considerar que no sé cuánto viviré, y sí que en mi edad ya avanzada y achacosa, es preciso que dentro de breves dias me haya de llamar el Señor á juicio, y pedirá cuenta del único talento que se dignó confiarme, no para sepultarlo en tierra, ni esconderlo en el sudario, sino para volverlo con usu-

ras al padre de familias: *Nescio enim quamdiu subsistam, et si post modicum tollat me factor meus.* Por tanto, quiero parecer en aquel tremendo tribunal con este libro bajo del brazo, y espero que saldrá entonces la Santísima Virgen, como mi madrina y abogada de pecadores; le tomará en sus manos, le abrirá delante de Jesucristo y de los ángeles de Dios, y leyendo escrito en su frontis este epígrafe: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt,* dirá en alta voz, encarándose para su divino Hijo: *Si, Hijo mio; cümplele mi palabra, ya ves que se la tengo empeñada; y pues que él me ha ilustrado y honrado, segun su posible en vida, dale en premio la eterna. Así sea.*

---



INTRODUCCION  
A LA HISTORIA.

No ha habido suceso mas importante para la especie humana en general, y para los pueblos de Europa en particular, que el descubrimiento del nuevo mundo. El ha causado una revolucion universal en las potencias, en el comercio, industria, leyes, costumbres y gobierno de todas las naciones. Los habitantes de la otra orilla del Océano, y de regiones las mas apartadas de nuestros ojos y noticias, se han enlazado desde entonces con los nuestros, apretando cada dia mas sus vínculos y relaciones, fundadas en sus respectivas necesidades. Estamos viendo que las producciones de los climas, situados bajo del Ecuador, se espenden y consumen en los vecinos al Polo. Las artes del Norte, han pasado al Sur, y las manufacturas de Oriente sostienen el lujo de



Occidente, y por todas partes han hecho los hombres un trato y comunicacion recíproca de opiniones, de leyes, de estilos, manjares, enfermedades, medicinas, vicios y virtudes.

Sea lo que fuere de las ventajas naturales y políticas que este grande acontecimiento haya traído al hombre, yo me limito á considerarle con ojos puramente *religiosos*; yo veo que la cruz de Jesucristo es ya adorada en todo el mundo, y que hasta los últimos fines de la tierra, ha resonado la voz de los predicadores del Evangelio.<sup>1</sup> Que la Iglesia católica se ha amplificado, entrando en su pequeñito rebaño<sup>2</sup> otros inmensos de fieles, traídos de muy lejos<sup>3</sup> y sacados del seno mas oscuro de la barbarie y la idolatría, y que el Señor, en cumplimiento de los oráculos de las Escrituras, se ha buscado nuevos adoradores, en reemplazo de los hijos de perdicion, que peleando contra la santa Iglesia su madre,<sup>4</sup> soltaron

1 Psalm. 18, 5. In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.

2 Luc., 12, 32.

3 Isa., 60, 4. Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati, sunt venerunt tibi: filii tui de longe venient.

4 Cant. 1, 5. Filii Matris me pugnaverunt contra me.

de la boca los pechos mas abundantes de la leche racional, y sin dolo de la fé ortodoxa.<sup>1</sup> El humo blanco, y el olor de suavidad, que exhalan los nuevos sacrificios, ha subido hasta el trono de la gracia del Dios del poder y la magestad, y los cánticos de alabanza de estos pueblos de adquisicion, son oídos en los cielos con sumo agrado, y de tal modo resuena en ellos su armonía, que los llena de nueva gloria, y exalta la de su Señor.

Bendito y alabado sea para siempre el Dios de Israel y de los cristianos, porque al cabo de millares de años, que casi se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos, se dignó visitar y redimir á la mitad del mundo; y hasta despues de muchos siglos que habia rayado en ella la luz grande del Evangelio,<sup>2</sup> no quiso esclarecer la infinidad de gentes, tribus y naciones que residian en esta otra mitad del orbe, y moraban de asiento sobre las ruinas del pecado y entre las sombras de la muerte.<sup>3</sup> Llegó, por último, aquel venturoso momento

1 Petr. 22. Rationabile sine dolo lac concupiscite.

2 Isa., 92. Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam.

3 Luc., 1, 79.



que el Padre tenía preordinado en su potestad,<sup>1</sup> y echó mano de la nacion española, linage escogido, gente santa por su creencia católica, para que domando el Océano, monstruo feroz y espantoso á todos los siglos, llevase la fé del Redentor al otro lado de los mares; y los americanos, gente salvaje, ciega, bárbara y entregada á la tiranía de Satanás, que se extendía por campos inmensurables y valdíos desde su creacion, y habia cerca, si no mas, de seis mil años, que no eran contados por pueblo humano y sociable, y menos por pueblo de Dios;<sup>2</sup> fuesen *por fin pueblo suyo*,<sup>3</sup> y consiguiesen los efectos de su misericordia, aquellos que no habian oido pronunciar jamas el nombre del Señor de ellas.<sup>4</sup> ¡Oh! ¡y qué admirable ha sido la providencia de Dios en todos sus caminos y pasos; qué inapeables son los juicios de su infinita bondad, y cuán maravillosa es la economía de su gracia en la traza y concatenacion de los misterios con que ha

1 Act. 1, 7.

2 Osseas: 1, 9. Voca nomen ejus: *Non populus meus.*

3 Apoca. 21, 3. Et ipse populus ejus erunt.

4 Isa. 65, 1. Ecce ego ad gentem, quæ non invocabat nomen meum.

obrado nuestra salud en medio de la tierra.<sup>1</sup> Sabemos que Jesucristo, el segundo Adan celestial,<sup>2</sup> se ligó tan estrechamente en todo y para todo con la segunda Eva *María* su Madre, que no quiso hacer el primer milagro en las bodas de Caná, ni presentar con él al mundo las credenciales de Mesías, sino á presencia suya y movido de sus ruegos.<sup>3</sup> Sabemos que no quiso consumir en la cruz el negocio de la redencion del hombre, sino teniendo á su Madre al pié de ella, recibiendo allí sobre su cabeza, gota á gota, los rios de sangre redentora que derramaba la víctima de su cuerpo en remision de los pecados del mundo.<sup>4</sup> Sabemos que no hizo descender al Espíritu Santo sobre los apóstoles para que incendiasen al mundo con su predicacion y anunciasen el Evangelio en cualquier idioma, á toda criatura,<sup>5</sup> sino cuando su Madre, colocada en medio de ellos, perseveraba en oracion;<sup>6</sup> esto es,

1 Psalm. 73, 12.

2 I. Cor. 15, 47.

3 Joan. 2, 3.

4 Ibi. 19, 25.

5 Serry in Exercitat. Histor. et crit. de c. et B. V. Exercit. 63, n. 8.

6 Act. 1, 14.



cuando anidada en el Cenáculo, extendia sus dos alas de águila grande, <sup>1</sup> no solo para volar al cielo por medio de la contemplacion, sino para abrigar, bajo la sombra y calor de sus alas, á aquellos tiernos polluelos que acababan de bañarse en la sangre inmaculada del Cordero de Dios, y dispersos luego por los contornos de Jerusalem, no sabian á dónde refugiarse para escapar de la muerte que acababa de dar la sinagoga á su Maestro. Sabemos, finalmente, que no quiso éste retirarse á la diestra de su Padre, ni entrar á su gloria, sino dejando encomendada á su santísima Madre la recién nacida Iglesia, como quien pone una niña en brazos de su ama de leche, á una huérfana en los de su tuitriz, y á un hijuelo en los brazos de su madre. <sup>2</sup> La Señora hizo con todo el cristianismo los dulces oficios de tal; pero principalmente arrimó á ellos los apóstoles, como encargados de la propagacion de la fé y del cultivo de esta tierna planta, que brotó en el monte Calvario con el riego de la sangre de su Autor, para que despues creciera y fructificara con la de todos sus mi-

<sup>1</sup> Apoc. 12, 14.

<sup>2</sup> Joan. 19, 26.

nistros. María no solo los doctrinaba, les infundia consuelo y valor, y á tiempo de su despedida les proveia con su bendicion, de dulces afectos y las armas necesarias para pelear las batallas del Señor, sino que despues de que cada apóstol habia marchado para su destino, tuvo cuidado de acudirles allí en sus mayores conflictos para limpiarles el sudor, enjuagarles las lágrimas y envalentarlos para entrar en nuestros combates, asegurándoles el triunfo y poniéndoles delante el laurel y la corona, depositada en sus manos por las de su Hijo.

Nuestra nacion cree que lo hizo así la Santísima Vírgen con el apóstol *Santiago*, á quien cupo la predicacion de las Españas; <sup>1</sup> y apareciéndosele de modo humano á las márgenes del Ebro, le habló, le confortó en su decaimiento de espíritu, y en prendas de su proteccion, le mandó fabricar un templo que le sirviese de regalo á él y de asilo á los nuevos creyentes. Muchos doctores eclesiásticos creen que tambien lo hizo así con *San Juan*, en Efeso, el cual la traia siempre á su lado, como á su madre y su tesoro: *Accepit eam discipulos in*

<sup>1</sup> Flor. Histor. sagrada de España, y su contin. Risco. tom. 30, trat. 36, cap. 6.